

# EDITORIAL

## UN ANTES Y UN DESPUÉS

**E**n la historia del desarrollo rural en España habrá un antes y un después de LEADER II. Efectivamente, éste ha permitido consolidar aquellos esfuerzos iniciales de LEADER I (no exentos de un cierto escepticismo, incluso entre los propios actores del mundo rural). A su vez, ha dado paso a LEADER+, que con los ajustes que éste significa, supone la continuación del enfoque LEADER como instrumento sólido, eficaz, útil y necesario para el desarrollo sostenible de los territorios rurales.

LEADER II tampoco ha estado exento de distorsiones puntuales (gestión que en algunos casos puede no haber sido suficientemente eficaz), desencuentros (sobre todo los que puedan haberse dado entre actores a nivel local), e incluso desajustes entre la implementación real que pueda haberse llevado a cabo y la propia filosofía LEADER. LEADER II se ha basado en los importantes esfuerzos financieros por parte de las diferentes administraciones públicas; pero ha sido mucho más que unos fondos en manos de los agentes locales. LEADER II ha constituido la movilización definitiva de los agentes locales y, sobre todo, el compromiso de la iniciativa privada con su territorio, y las cifras así lo ponen de manifiesto.

Aunque es exagerado decir que LEADER II es el responsable de los procesos de cambio y transformación socioeconómica que están teniendo lugar en nuestras zonas rurales, no cabe duda que, en este contexto, sí ha supuesto un elemento de acompañamiento y de canalización de muchos de estos impulsos. En todo caso, ha constituido una importante pieza en el complejo engranaje de esos procesos de transformación socioeconómica, tal vez no tanto por lo que ha aportado en términos de inversión y/o empleo (que ya de por sí es significativo) sino, sobre todo, por las enseñanzas que de él se derivan y, podríamos añadir, también por los retos que ha planteado a los agentes del mundo rural. Efectivamente, LEADER II ha aportado experiencia en gestión del territorio (tanto por parte de los equipos técnicos como de los propios responsables políticos), ha fomentado los procesos participativos y ascendentes, el trabajo en red, los liderazgos, etc.

Pero LEADER II también ha estado aquejado de algunos estrangulamientos, que en estos momentos se convierten en retos para los agentes del mundo rural: estrategias con un verdadero enfoque territorial e integrado; compromiso serio de los agentes de la sociedad local al margen de localismos y personalismos partidistas; cooperación local como vía de mejora de la "competitividad externa" de los territorios rurales; transformación de los GAL en estructuras capaces de asumir más responsabilidades en el desarrollo y la gestión del territorio (fortaleciendo, entre otros aspectos, los equipos técnicos), manteniendo una visión estratégica sobre las necesidades del territorio, de los instrumentos de intervención y de las formas de cooperación necesarias. Superar éstos y otros estrangulamientos nos permitirá, sin duda, ser más eficaces tanto en las iniciativas de desarrollo territorial en marcha en estos momentos como las que puedan ponerse en marcha en un futuro próximo.

